

## NOTAS

DIALECTOLOGÍA Y ESTRUCTURALISMO  
EN UN RECIENTE LIBRO DE MANUEL ALVAR

Pocos días antes de la llegada del Prof. MANUEL ALVAR al país (Ver *Crónica*, p. . . ), comenzó a distribuirse en las librerías argentinas su libro titulado: *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*<sup>1</sup>.

Su lectura me dejó la misma impresión de mesura, riqueza de información y llaneza expositiva que caracterizaría a las exposiciones del seminario sobre *Metodología de la encuesta dialectal* que Alvar desarrolló en nuestro Instituto de Filología Románica. Por sus páginas circula la savia de una experiencia dialectológica riquísima, escorzada, sobre todo en la segunda parte del libro, dedicada a Antonio Llorente y a Gregorio Salvador, discípulos, colaboradores y después amigos de una amistad que surgió del trabajo largas horas compartido.

Como se ha dicho, si don Ramón Menéndez Pidal fue el español que más romances recogió, don Manuel Alvar es el lingüista que más encuestas dialectales ha realizado. Para atenuar —unas veces, irónicamente; otras, con una formulación explícita: “Desde la modestia de mis trabajos...” (p. 136)— la significación de su obra dentro de la dialectología románica, don Manuel comentaba que, en 1948, cuando llegó a la Universidad de Granada como flamante profesor de Gramática Histórica de la Lengua Española (flamante, diría yo, en un doble sentido: porque terminaba de obtener la cátedra por oposición y porque apenas contaba con 25 años) no tuvo más remedio que dedicarse a trabajos de campo por falta de una biblioteca especializada. Si retenemos esta fecha, 1948, y tenemos además en cuenta que el tomo VI del ALEA —para no citar sino una de sus numerosas empresas dialectológicas— ya está cartografiado y dispuesto para

<sup>1</sup> Editado en Madrid, Gredos, 1969, 222 pp., con 38 láminas incluidas en el texto. El libro se abre con una *Nota preliminar*. La primera parte está dedicada a *Las tendencias actuales* y se compone de los siguientes capítulos: *Presentación; Estructuralismo y dialectología; Fonética y fonología; Sociología lingüística; Las grabaciones y la dialectología* y *Conclusiones*. La segunda parte, *La cartografía lingüística*, contiene: *Introducción; Atlas lingüísticos. Fonética. Fonología; El cuestionario; Los exploradores; Los informantes; Atlas lingüísticos y etnografía; La comparación de los mapas confirma los principios metodológicos* y *Resumen y conclusiones*.

la imprenta, vienen a resultar 22 años enteramente dedicados a escuchar "la llamada de la tierra", según la frase de Nietzsche que él mismo parafrasea en el libro que comento.

Si se reconstruye el proceso creador de este libro en la mente de su autor, se tendrá que la segunda parte aporta los materiales, la experiencia concreta ("los hechos") a partir de los cuales Alvar elabora las conclusiones teóricas. Es un camino de ida y vuelta entre la realidad (los datos lingüísticos) y la teoría (la especulación apoyada en esos datos), procedimiento que para Alvar es método de trabajo y al que hay que atribuir, creo, ese sentido integrador que tiene toda su obra. Es que toda la ciencia, si bien se mira, es integradora; lo nuevo es nuevo en relación con el concierto de los conocimientos preexistentes; es por eso que un investigador trabaja tácitamente con 'toda' la ciencia y sus descubrimientos afectan al cuerpo entero de ésta. La originalidad absoluta es un absurdo lógico; hay que desconfiar de las teorías que pretenden ser única y suficiente respuesta para los interrogantes que plantea la realidad. Aquellos que no hayan perdido del todo la fe en el carácter humanístico de nuestra disciplina en este libro de Alvar encontrarán algo más que erudición.

Esa metodología, que creo puede encontrarse en la base del libro, fue formulada explícitamente por Alvar en una de las clases del seminario antes mencionado:

Al acercarnos a unos problemas teóricos (algunos de sociología lingüística) quiero hacerlo desde las motivaciones de unos hechos concretos: la especulación se condiciona entonces por unos datos inmediatos, de los que conocemos tanto su motivación como su realización y los vamos a ver instaurados dentro de un conjunto en el que cobrarán sentido.

El propósito básico de este libro puede resumirse en esta frase de su autor: "...salvar la distancia que media entre los datos y la teoría" (p. 21); en otras palabras, comprobar si la afirmación —repetida frecuentemente— de que la dialectología es, dentro de los estudios lingüísticos, una antigualla puede sostenerse sin más necesidad que enunciarla. La cuestión tuvo formulación en un artículo de U. Weinreich<sup>2</sup>, es un lugar común en los medios estructurales y fue reiterada —como lo hace notar también Alvar— por Pavle Ivić:

...dialectology still remains one of the linguistic disciplines that has been least affected by the changes brought about by the structuralist trend<sup>3</sup>.

Alvar no encuentra mucha coherencia —y creo que, vista la cuestión desapasionadamente, es inevitable coincidir con su apreciación— entre el

<sup>2</sup> *Is a Structural Dialectology Possible?*, en *Word*, X, 1954, ps. 388-400.

lozano reverdecer (yo diría, más bien, fecundidad ininterrumpida) de los estudios dialectológicos y la proclamada decrepitud de la dialectología románica. Su vitalidad no queda en eso:

...esta dialectología no se ha clausurado en unos métodos que inventó, desarrolló y actualizó, sino que ha participado en la evolución de la lingüística discutiendo, aceptando o rechazando las innovaciones metodológicas que pudieran venir de cualquier campo: lo que tampoco es muestra de decrepitud (p. 92).

Alvar señala como ejemplo de colaboración fructífera entre la dialectología y las nuevas tendencias, la incorporación de la fonología a los estudios de geografía lingüística, introducida por él mismo con ocasión del ALEA<sup>4</sup> y que le permitió resolver cuestiones sólo planteadas, en el mejor de los casos, por la fonética; por ejemplo, el rendimiento funcional de los desdoblamientos vocálicos, expuestos por primera vez desde un punto de vista fonético por Navarro Tomás; también, el sentido fonológico de algunas inflexiones del vocalismo andaluz y otras cuestiones que pueden encontrarse en las páginas 35 a 53 y 107 a 118; significación especial le atribuye a los fenómenos de polimorfismo, en el contexto de la mutua fecundización entre dialectología y fonología<sup>5</sup>.

Otro ejemplo de interrelación es el de la sociología lingüística. A la dialectología diatópica, horizontal, se agregan una diastrática y otra diafásica que ayudan a comprender mejor una multitud de problemas vinculados con el estado social de una lengua<sup>6</sup>. En las clases del seminario ya referido, Alvar dio un sugestivo esquema para representar más intuitiva-

<sup>3</sup> *On the Structure of Dialectal Differentiation*, en *Word*, XVIII, 1962, p. 34.

<sup>4</sup> Innovación saludada con entusiasmo por Karl Jaberg. Es notable la admiración de Alvar por este viejo discípulo de Gilliéron.

<sup>5</sup> En la reseña de este mismo libro de Alvar, Joe Larochette dice a este respecto: "Si dans une langue fonctionnelle quelconque, le locuteur a toujours le choix entre *l* mouillé et *yod*, par exemple, il s'agit bien de deux variantes du même phonème; mais si dans sa langue /*l*/ s'oppose phonologiquement à /*t*/ (par exemple *la/ta*), et si, malgré cela, le locuteur a le choix entre les formes /*martɛl*/ et /*martɛt*/, il ne s'agit plus de variantes phonologiques, mais morphologiques, c'est-à-dire, concernant la structure d'un mot donné. Les variantes morphologiques doivent être distinguées à leur tour des variantes morphologiques". (*Orbis*, XIX, 1970, p. 238).

<sup>6</sup> El *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta, de las principales ciudades de Iberoamérica* no sólo es "el más ambicioso proyecto que se haya hecho nunca para las hablas vivas del mundo hispánico" (p. 68), sino que es un excelente ejemplo de la fecundidad del método de la geografía lingüística. Creo que en Iberoamérica y, en particular, en nuestro país los estudios de sociología lingüística tienen mucho porvenir: países que han recibido una abundante inmigración y que, además, asisten todavía a una intensa emigración interior. En el desarrollo del seminario, el profesor Alvar nos dejó fecundas sugerencias que pensamos aprovechar a corto plazo.

mente las implicancias sociológicas de todo estudio de geografía dialectal. Las ideas de Alvar a este respecto no son sino desarrollo de aportaciones anteriores, todavía embrionarias y parciales:

Cuando K. Jaberg caracterizó a su propia obra frente a la de su maestro Gilliéron, señaló tres puntos en los que había pretendido profundizar en el AIS: 1º, la biología del lenguaje, 2º la sociología lingüística, y 3º las relaciones entre la palabra y la cosa designada por ella (p. 57).

Aunque el tono reivindicatorio de la dialectología es firme y, a veces, no exento de sutil ironía, Alvar lleva adelante, sobre todo con respecto al estructuralismo que es desde donde mayores fuegos se han hecho sobre la dialectología, una actitud mesurada y hondamente comprensiva —común, por lo demás, a la de los grandes lingüistas actuales, cualquiera sea su orientación: Baldinger, Coşeriu, Francescato, etc.— que pone el acento sobre la solución de las cuestiones que le pone su disciplina más que en la defensa unilateral de la parcela en la que tanto y con tan buenos títulos ha trabajado: una actitud serenamente científica que asume, sin complejos y sin abroquelarse en fáciles y cambiantes modas, las limitaciones de su ciencia:

No quiero negar virtualidad o validez a éste o al otro método de trabajo: pereza mental es conformarse con una serie de preceptos e ignorar lo que no se ajuste a esas normas. No. Es necesario abrir nuestras ventanas y que entre el aire vivificador, sea de donde sea. Pero no por ello hay que olvidar una tradición que se ha ido depurando y que dista mucho de estar exhausta (p. 31).

Oportuna también su referencia a las vinculaciones de la dialectología (de la lingüística) con otras disciplinas humanísticas:

... por muy cerrada que sea la estructura de una lengua siempre hay elementos o procesos íntegros que sólo se pueden explicar desde la historia o desde los otros integrantes culturales, a los que no se debe renunciar si no queremos mutilar nuestro propio conocimiento (p. 19).

Y más adelante:

La dialectología, por sus medios (metodología) y por sus fines (teleología), es autónoma dentro de la ciencia del lenguaje, pero no más, ni tampoco menos, que cualquiera otra parcela de nuestra ciencia general... No se trata de ver qué debe hacer la dialectología, o qué debe hacer el estructuralismo, sino de comprender en qué medida se pueden beneficiar ambos campos, sin tener que inmolarse, por 'demodés', unos procedimientos que distan mucho de haberse agotado (p. 89).

La dialectología viene a resultar así, también hoy, uno de los intentos de superar los rígidos esquematismos, que como a fines del siglo XIX,

pretenden erigir lo que es parcial, y todavía heterogéneo, aunque probablemente eficaz y ya incorporado a la historia de nuestra ciencia como hito importantísimo, en verdades universales, principios de fe que poco tienen que ver con planteos científicos. Y esto, que surge muy claramente del libro del profesor Alvar, tampoco es, creo yo, signo de decrepitud y aislamiento.

JORGE DÍAZ VÉLEZ

Instituto de Filología Románica.